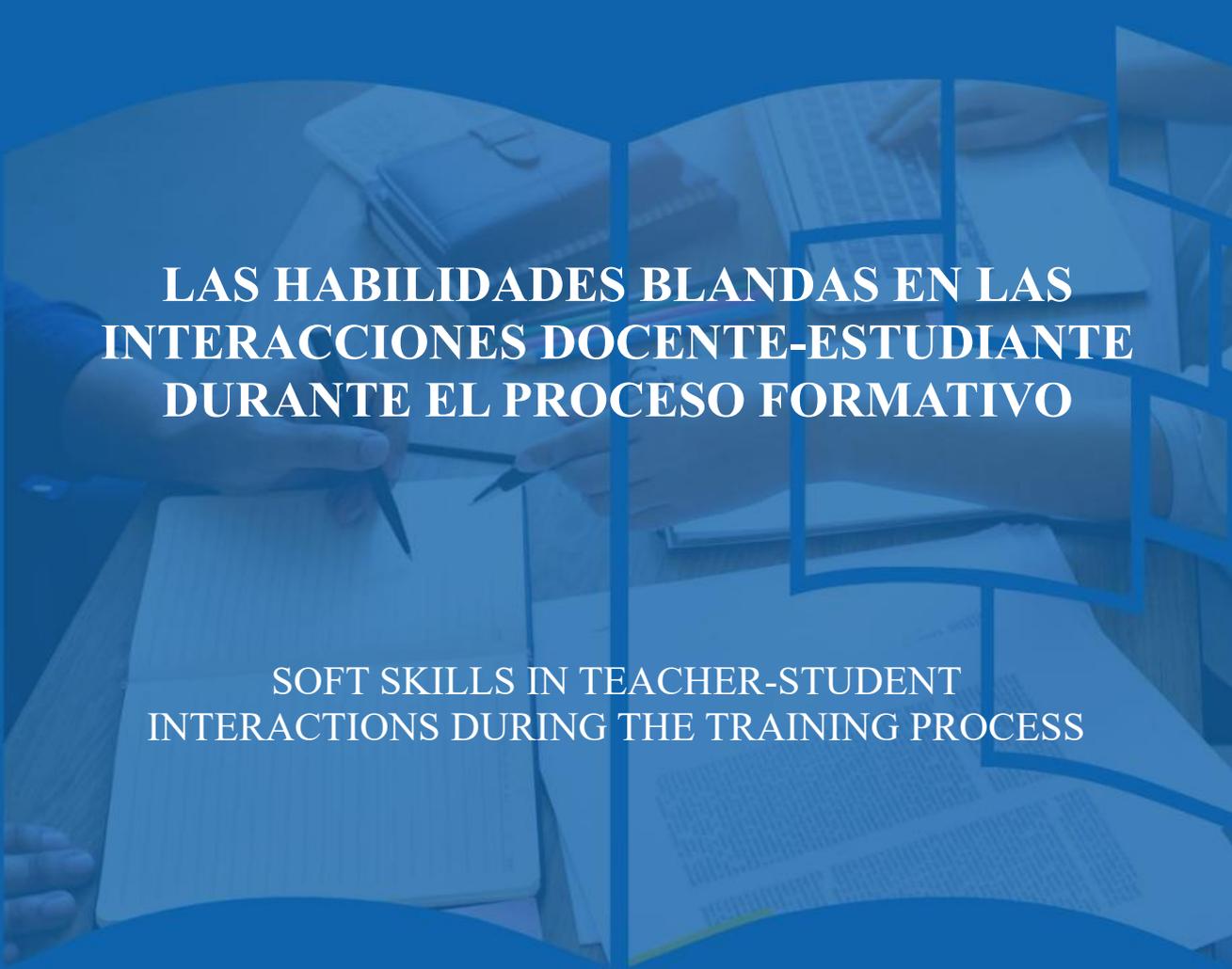




Ciencia Latina
Internacional

Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), marzo-abril 2024,
Volumen 8, Número 2.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2



**LAS HABILIDADES BLANDAS EN LAS
INTERACCIONES DOCENTE-ESTUDIANTE
DURANTE EL PROCESO FORMATIVO**

**SOFT SKILLS IN TEACHER-STUDENT
INTERACTIONS DURING THE TRAINING PROCESS**

Mónica Patricia Saballet Lara

Universidad Umeцит - Panamá

DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.10998

Las Habilidades Blandas en las Interacciones Docente-Estudiante Durante el Proceso Formativo

Mónica Patricia Saballet Lara¹

monicapsaballet@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0278-5668>

Universidad Umecit

Panamá

RESUMEN

El interés por determinar la importancia del uso de habilidades blandas en las interacciones entre docente-estudiante durante el proceso formativo, condujo una revisión documental que permitió la profundización en fuentes primarias de autores especialistas, así como en fuentes secundarias de investigaciones preliminares, sobre la educación integral que propicia el desarrollo de un aprendizaje vinculado no solo a lo cognitivo y procedimental, sino también a lo actitudinal-emocional. Las habilidades blandas aportan a la interacción docente-estudiante un elenco diverso de competencias vinculadas entre sí en torno a la reflexión y el análisis para la acción sobre sí mismo y sobre las relaciones con los demás en la búsqueda del sentido de comunidad, promoviendo el servicio a los demás, confiriéndole aun mayor importancia a lo social de la educación. El desarrollo de habilidades para el trabajo en equipos, la comunicación asertiva, la resiliencia, la creatividad y la toma de decisiones redundan en la transformación educativa de un trabajo individual a un trabajo colectivo y dinámico que se nutre y fundamenta en el reconocimiento de la interdependencia con los otros y en el desarrollo tanto individual como social.

Palabras clave: habilidades blandas, interacción docente-estudiante, proceso formativo

¹ Autor principal

Correspondencia: monicapsaballet@gmail.com

Soft Skills in Teacher-Student Interactions During the Training Process

ABSTRACT

The interest in determining the importance of the use of soft skills in interactions between teacher-student during the training process led to a documentary review that allowed for a deepening of primary sources from specialist authors, as well as secondary sources of preliminary research on education. comprehensive that promotes the development of learning linked not only to the cognitive and procedural, but also to the attitudinal-emotional. Soft skills provide the teacher-student interaction with a diverse list of interrelated competencies around reflection and analysis for action on oneself and on relationships with others in the search for a sense of community, promoting service. to others, giving even greater importance to the social aspects of education. The development of skills for teamwork, assertive communication, resilience, creativity and decision-making result in the educational transformation of individual work to collective and dynamic work that is nourished and based on the recognition of interdependence. with others and in both individual and social development.

Keywords: soft skills, teacher-student interaction, training process

Artículo recibido 15 marzo 2024

Aceptado para publicación: 10 abril 2024



INTRODUCCIÓN

La emergencia sanitaria mundial entre los años 2020 y 2022, a consecuencia de la pandemia por Covid-19, produjo la toma de medidas sobre la marcha para garantizar la prosecución del proceso educativo, situación que sometió tanto a estudiantes como a docentes a una vivencia que provocó en ellos un incremento de los niveles de estrés producto de la necesidad de trabajar de manera sincrónica en una modalidad de estudios prácticamente desconocida (Vásquez et al. 2020), como lo es la virtual. Tal situación, encontró a los docentes con muy poco manejo de las habilidades blandas para la interacción efectiva con los estudiantes, quienes se sentían agobiados por enfrentarse a un nuevo escenario escolar, que se caracterizó por el alto volumen de tareas, siendo estas las primeras respuestas emocionales que produjo estrés académico tanto en ellos como en los docentes (Asenjo, Linares, & Díaz, 2021).

Los docentes no estaban preparados para la educación en línea, la gran mayoría no dominaba el mundo digital, no disponían de recursos necesarios, carecían de conocimientos y destrezas para ello, sin embargo, tuvieron abruptamente que buscar alternativas para llegar a los estudiantes, quienes tampoco estaban preparados para trabajar con orientación educativa desde casa (Delgado, 2020; Estefano et al. 2021). Esa realidad, originó situaciones en la relación docente-estudiantes que revelaron la necesidad de apuntalar competencias como la comunicación efectiva, la capacidad de conocer y manejar sus propias emociones, así como de actuar ante lo imprevisto, conocidas también como competencias para el nuevo milenio (Gómez, 2019), las cuales en el ámbito educativo son primordiales, toda vez que son necesarias inclusive en la modalidad presencial.

Estas nuevas necesidades, y sus consecuentes transformaciones en el vivir y el convivir a partir del año 2020, dieron origen a una nueva manera de emprender la praxis pedagógica, que requirió el manejo de las llamadas *habilidades blandas*, o habilidades del nuevo milenio (Gómez, 2019), una serie de destrezas naturales o aprendidas, entre las cuales destacan inteligencia emocional, dominio de enfoque e innovación, orientación en aprendizaje, flexibilidad cognitiva y adaptabilidad a los nuevos entornos (Salamanca, 2021). Las habilidades blandas o no-cognitivas permiten a las personas desarrollar competencias para “relacionarse con los demás y consigo mismo, comprender y gestionar las emociones, establecer y alcanzar objetivos, tomar decisiones autónomas y responsables y afrontar situaciones adversas de forma creativa y constructivo.” (Instituto Ayrton Senna, s.f.). Es evidente que estas



habilidades tienden más a procesos de autorreflexión, comunicación y socialización, en términos de capacidades intrapersonales e interpersonales.

A nivel internacional son numerosas las investigaciones que abordan este tema, unas hacia los nuevos desafíos pedagógicos a partir de lo tecnológico devenidos de la situación pandémica (Barron et al. 2021; Mendoza, 2020). La formación del docente en especial ha sido un área importante, toda vez que la educación en modalidad virtual evidenció que no se manejan contenidos para atender temas socioemocionales, con lo cual se ven limitadas las capacidades emocionales y sociales; mostrando con ello la necesidad de los docentes en desarrollar destrezas personales que les permitan generar un cambio educativo (León c. , 2021).

En el caso de Colombia, el tema del periodo de pandemia y al retorno a las clases presenciales arrojó la presencia de problemas emocionales tanto en estudiantes como en docentes, tales como desánimo, pérdida de hábitos, tristeza, depresión y ansiedad, entre otros; con señalamientos hacia las instituciones educativas pues no consideran un programa para manejar estas situaciones, ni ejecutar acciones para prevenir su agudizamiento relacionados a la salud mental (Meneses, 2022). Se plantea la necesidad de abordar la formación docente para la construcción de un entorno positivo con base en el manejo de habilidades blandas para afrontar junto a los estudiantes la vida social, académica, profesional y las situaciones de emergencia que, tal como el Covid-19, dejó nuevamente en evidencia la fragilidad del ser humano (Cortés, 2021) y su necesidad de aprender a relacionarse consigo mismo y con los demás de manera armónica.

La educación para el desarrollo integral del ser humano

El escenario educativo siempre ha mostrado preocupación por la necesidad de formar a los estudiantes de manera integral, para que puedan responder eficazmente a los diversos desafíos de la sociedad actual, sean técnicos, profesionales, teórico-conceptuales, sociales o humanos. A partir de la teoría de las inteligencias múltiples, en el campo de la pedagogía se ha abierto un debate que contempla el papel de las emociones y de los vínculos interpersonales como dimensiones que deben ser especialmente consideradas en la formación integral de los estudiantes (Ferreyra, 2018). El aprendizaje emocional y social resulta tan significativo como la apropiación de saberes académicos, donde ambos componentes demandan en las propuestas pedagógicas un tratamiento articulado, integrado e integrador.



La diversidad, complejidad e interdisciplinariedad del escenario educativo se acerca a la comprensión constructivista del conocimiento, por lo que se construye a partir de las particularidades y posiciones por las que se caracteriza a cada persona (Ferreyra, 2018); en los escenarios educativos conviven personas con prácticas subjetivas, sociales, culturales y políticas diferentes que se dan en la vida cotidiana. Ante esto, resulta importante tener presente que “Todo ser humano está proyectado a desarrollar sus potencialidades. No es un ser de meros instintos, sino que el hombre está constituido para trascender, es decir, ir más allá para encontrar el pleno sentido de la vida” (Mejía & Borda, 2018, p. 32). Lo anterior, invita a asumir de una vez por todas la necesidad de una educación integral, que tenga en cuenta la diversidad y multiplicidad del individuo, así como la comprensión e integración de las siete dimensiones del ser: biológica; psicoafectiva; intelectual; social; cultural; axiológica; política. La educación integral es considerada como una forma de impartir educación, un estilo educativo que pretende no sólo enseñar a los estudiantes en su aspecto mental, memorístico, repetitivo, con conocimientos científicos específicos; también considera indispensable proporcionarle los elementos necesarios para crecer como persona e intentar desarrollar todas sus cualidades, circunstancias y potencial (Guerra et al. 2014).

La educación debe apuntar a la integralidad, para crear sinergia entre lo cognitivo y lo práctico, las habilidades existenciales y el sentido de comunidad, promoviendo el servicio, la importancia social de la educación y el desarrollo social y económico del entorno, las regiones y el país (Marrero et al. 2018). Para el desarrollo de habilidades blandas, es necesario plantearlo desde los lineamientos curriculares, con objetivos y didácticas claras, que permita a los docentes aplicar estrategias en un proceso formativo centrado en el estudiante (Linares, 2022), brindando actividades y herramientas de evaluación, de orientación y seguimiento del progreso de sus estudiantes y de las relaciones que con ellos se desarrollan.

Las habilidades blandas en el contexto de la Teoría de la Inteligencia Emocional

Centrada en las denominadas habilidades sociales o emocionales y en el hecho que son fundamentales para el éxito personal y profesional, la Teoría de la Inteligencia Emocional (Golleman, 1998) promulga que la inteligencia emocional es vista como la capacidad de comprender las emociones de otras personas, de comprender las propias y de gestionar estados emocionales, tiene como rasgos característicos la empatía, la gestión emocional, la motivación y las habilidades sociales para comunicarse y relacionarse



con otros; todas ellas, incluidas dentro de las llamadas habilidades blandas o habilidades del nuevo milenio (Gómez, 2019).

Para Goleman (2014), estos componentes definen la inteligencia emocional como una forma de comprender los procesos cognitivos fuera del pensamiento lógico y racional, a través de cinco aspectos: autoconciencia emocional o capacidad de comprender los propios estados de ánimo; autorregulación emocional o capacidad de controlar la conducta basándose en impulsos emocionales y así adaptarse mejor a la dinámica social; motivación o capacidad para dirigir la energía hacia una meta o propósito; empatía o capacidad de comprender y experimentar los estados emocionales de otras personas como si fueran propios; habilidades sociales o elenco de capacidades para responder de la manera más adecuada a las demandas sociales del entorno.

Praxis de las habilidades blandas en las interacción docente-estudiantes.

La práctica educativa significa necesariamente una actividad interpersonal, donde cada participante tiene una visión muy específica del otro, en función de su comportamiento y de su forma de pensar ante cada situación escolar que se vive en el día a día en un ambiente educativo. Algunos de los procesos de selección y clasificación para crear representaciones de los estudiantes se basan en sus interacciones con los profesores y en aquello que el propio estudiante aporta al proceso de aprendizaje. Además, las estructuras de los estudiantes se consideran el principal elemento mediador entre el efecto docente, el contenido u objetos escolares y los resultados del aprendizaje (Coll et al. 1999).

Entendiendo el contexto educativo como un espacio social, donde se vinculan entre sí todos los factores que influyen en los acontecimientos que tienen lugar en el aula, sean físicos, culturales y sociales, tanto directamente perceptibles y explícitos como también menos perceptibles, sutiles e indirectos; tanto docentes como estudiantes, seleccionan y clasifican, de manera consciente como inconsciente, las características del otro y comienzan a construir una representación mutua a partir de ello.

La representación que un docente tiene de sus estudiantes, lo que piensa y espera de ellos, las interpretaciones y habilidades que les atribuye, no es sólo un filtro para interpretar lo que hacen de una forma u otra, sino que incluso pueden llegar a cambiar el comportamiento real de los estudiantes de acuerdo a las expectativas asociadas a dicha presentación (Coll & Miras, 1990). Este principio también funciona en sentido contrario, la representación que los estudiantes tienen de su docente, aquello que

piensan y esperan de él, las habilidades e intenciones que se le atribuyen, determinan en gran medida su interpretación de todo lo que hace, dice y puede hacer; pudiendo llegar a cambiar la actuación del docente en función de las expectativas de los estudiantes.

Autores como Coll & Miras (1990) y Coll et al. (1999), señalan cuatro direcciones principales en el contenido y la organización de las presentaciones de los futuros profesores: la importancia de los aspectos afectivos y relacionales del comportamiento del profesor, el cumplimiento del papel del profesor, el contenido de la enseñanza y la activación de un docente en situaciones de conflicto. La aparición de representaciones entre docente y estudiante es, por tanto, resultado de las sucesivas interacciones entre estos, observación mutua y directa de sus características y comportamientos, así como de los conocimientos previos que recibieron tanto profesores como estudiantes, de personas cercanas, seleccionando y clasificando las características del otro.

Estos análisis de la construcción de representaciones muestran que profesores y estudiantes establecen límites a la producción de conocimiento de cada uno y lo hacen negociando los significados de las escuelas. Las comprensiones y representaciones mutuas de profesores y estudiantes impregnan toda la enseñanza y el aprendizaje y existen en las relaciones humanas; el desarrollo y práctica de las habilidades blandas de manera consciente coadyuva a que esas representaciones se puedan construir de manera positiva, en tanto se ejerciten competencias para el trabajo en equipos, la comunicación asertiva, la resiliencia, la creatividad, la toma de decisiones, entre otras que necesariamente deben estar presentes en la interacción docente-estudiantes a lo largo del proceso educativo.

En ese orden, el trabajo en equipo se caracteriza por la capacidad de colaborar con otros para lograr un objetivo común; cuyo desarrollo viene dado por la intervención de un grupo de individuos, una organización o institución, y un objetivo común (Durán, 2018). El trabajo en equipo se convierte en “una manera ideal de promover el aprendizaje con habilidades que incluyan tareas encaminadas no sólo a formar profesionales, sino también personas que puedan dar respuesta a las necesidades de nuestra sociedad” (Cifuentes & Meseguer, 2015).

Es una de las habilidades más buscadas en el mundo laboral, porque cada entorno requiere de la cooperación de varios expertos, donde cada uno aporta sus habilidades y conocimientos para lograr un objetivo común. Requiere una interdependencia constante, que a su vez amerita capacidad de



comunicación con diferentes partes, compromiso y motivación, autocontrol, trabajo bajo presión, resolución de conflictos, planificación de tareas, conciencia ética, entre otras competencias (Ruiz & de Rivas, 2015)

El trabajo en equipo, se nutre de la vinculación interactiva entre los miembros del equipo; en este caso, el docente puede fomentar esa interacción a través de su participación como un miembro más de los equipos estudiantiles, aportando ideas, fomentando la relación entre los estudiantes y de estos con sí mismo, ya no como docente sino como parte actuante en las decisiones y en los resultados. Con ello se propicia una relación docente-estudiantes dinámica, proactiva, respetuosa, creativa porque se intercambian visiones y se abren nuevas maneras de hacer, tanto por el aporte de los estudiantes como del docente, permitiéndole a los primeros aprender con idoneidad a trabajar en equipos.

Para ello, es indispensable desarrollar habilidades para la comunicación, entendida como capacidad de expresar claramente intereses, necesidades, puntos de vista y pensamientos, considerando la posición y respuesta del otro en la conversación, expresándose adecuadamente sin dañar al oyente (Chaux et al. 2004). La comunicación explora el respeto a los propios derechos y sentimientos, así como a los objetos de comunicación, con lo cual “la comunicación flexible es una de las habilidades más importantes para promover el desarrollo humano y prevenir problemas” (Cañas & Hernández, 2019).

Siendo la comunicación clave del trabajo en equipo, los estudiantes practican habilidades necesarias para la vida cotidiana al relacionarse de manera asertiva entre ellos y con el docente, considerando que los procesos de comunicación intergrupales son esenciales para la realización exitosa de tareas interdependientes. La asertividad dentro de un equipo donde interactúan estudiantes y docente incluye procesos de retroalimentación, comunicación a niveles formales e informales donde cada miembro del equipo dirige mensajes a otros miembros y se desarrollan prácticas de escucha activa (León del Barco et al. 2015).

Esa comunicación asertiva, conduce a la resiliencia en la interacción docente y estudiantes, una competencia socioemocional que debe ser considerada por los docentes como muy importante, porque es uno de los conceptos más enfocados en el ámbito académico para promover personas cada vez más activas, socialmente conscientes y competentes (Hernández et al. 2022), con lo cual “La resiliencia se basa en el amor profundo por el otro, reconociéndolo como persona, estimulando sus fortalezas, su



calidad de vida” (Rodríguez, 2009, p. 288). Los procesos de resiliencia y adaptación significan responder adecuadamente a las dificultades, combatir y revalorizar los efectos negativos del estrés, fortalecer el carácter emocional y propiciar cambios personales.

A nivel teórico, existen dos líneas de trabajo en el estudio de la resiliencia (Hernández et al. 2022); en primer lugar, el concepto mismo, centrado en comprender cuáles son las principales situaciones de riesgo biopsicosocial a las que se enfrentan las personas y cómo la resiliencia les permite adaptarse y sobrevivir en dichas situaciones. En segundo lugar, la resiliencia desde la perspectiva de la transformación del sujeto, a partir de los desafíos que enfrenta, es decir, enfatiza los elementos contextuales que protegen al individuo, lo fortalecen psicológica y emocionalmente, al tiempo que le permiten tomar conciencia de sí mismo, de su realidad y del desarrollo de comunidades de diálogo. La resiliencia puede aumentar las capacidades de invulnerabilidad de las personas y promover sus mecanismos de defensa, al generar procesos multidimensionales de desarrollo del pensamiento. Si los individuos pueden pensar de manera crítica, creativa y cuidadosa sobre sus vidas, su entorno y comprender la realidad de una manera diferente, su capacidad para afrontar situaciones estresantes puede mejorar (Alvarán et al. 2019).

Desarrollar la resiliencia en el ámbito educativa implica trabajar en el pensamiento crítico y la creatividad, observar a los demás, escuchar y comprender. La adaptabilidad de un estudiante o de un docente en el escenario escolar afecta no sólo al propio individuo sino también a la comunidad educativa. La interacción docente- estudiantes debe fundamentarse en el desarrollo de las habilidades de resiliencia para juntos poder concretar los logros que uno y otros se proponen, que no es más que la aportación a la sociedad de personas formadas con amplio sentido de responsabilidad con la sociedad en la cual conviven.

Se evidencia que la creatividad es una habilidad que debe estar presente en el desarrollo de las demás habilidades blandas, siendo una herramienta fundamental para el desarrollo de la personalidad, centrándose en elementos cognitivos, afectivos y sociales de forma que se asegure la plena expresión de la esencia (Martin & Martin, 2012). Además, la creatividad permite “conseguir que la institución educativa no sólo se adapte al multiplicador del sistema social, sino que cumpla su misión de cambiar la realidad” (p. 312). Esta capacidad socioemocional va más allá del concepto tradicional de expresión



artística, pues supone una comprensión integral que considera ciencia, tecnología, relaciones sociales y todas las manifestaciones humanas hasta la forma de conocer.

La creatividad fomenta espacios de reflexión y crecimiento personal para que el proceso académico tenga en cuenta todas las dimensiones del ser, lo individual, emocional, psicológica, espiritual, social, cognitiva, física y comunicativa. (Guerra et al. 2014). La creatividad promueve la conciencia de que la educación va más allá de los procesos de incremento del conocimiento y se centra en la transformación de la persona, lo cual cambia la realidad de la actividad creativa: logrando así una comprensión teórica de la creatividad que va más allá de perspectivas que se centran en el individuo y lo individual, pasando a lo colectivo (Bacallao & Sanz, 2017).

Un enfoque que permite una mejor visualización de los procesos de creatividad social y cómo desde la escuela puede ser motor para una mejor interacción del docente con sus estudiantes y viceversa. “Presentar las tareas creativas promueve el desarrollo de los estudiantes y permite la creación de un ambiente favorable donde se desarrolla una actividad cooperativa y significativa ” (Martin & Martin, 2012, p. 349). La creatividad no concierne sólo a los estudiantes y los docentes, sino también a las instituciones educativas y al propio sistema educativo, porque permite evaluar las prácticas pedagógicas y cuestionar el modelo educativo, integrando el pensamiento de diversas partes e incentivando su implementación. la mejor educación posible, a través de una toma de decisiones consciente y concertada. En ese sentido, la toma de decisiones se centra en un proceso reflexivo y analítico sobre una situación determinada para poder elegir un camino para accionar entre varias alternativas, en respuesta a las necesidades, oportunidades y amenazas que se presentan, pudiendo llegar a emitir juicios al respecto (Chiavenato, 2011; Jones & George, 2010). En el aspecto relacional educativo, la toma de decisiones “la toma de decisiones individual, interindividual y transindividual de los implicados en el proceso de aprendizaje repercute en el acto formativo” (Manrique & Valle, 2023, párr. 6). Si se busca la participación del estudiante en la toma de decisiones, debe promoverse la interacción, la reflexión y el análisis para que pueda aportar en temas como los contenidos, las estrategias o la evaluación, la disciplina, los valores y las relaciones sociales.

Estos aspectos, tradicionalmente determinados por los docentes y la institución sin tomar en cuenta a los estudiantes, conducen a la necesidad de sensibilizar también a los docentes sobre el hecho que la



interacción con el estudiante no puede resumirse a la enseñanza de un contenido y su evaluación, sino a hacerlos partícipes de todo lo que involucra el acto educativo de manera conjunta con los propios docentes, para todos participen desde una visión crítica, analítica y propositiva (Manrique & Valle, 2023), al promover en ellos mismos una actitud reflexiva sobre su propio proceso formativo.

Esas acciones de interacción participativa apalancadas en las habilidades blandas redundan en la transformación educativa de un trabajo individual, del docente y/o del estudiante, a un trabajo colectivo, dinámico, propositivo, que conduce a los estudiantes no solo a responsabilizarse de su propio accionar, pues de este depende el accionar de otros en los trabajos en equipos, sino que al mismo tiempo le permite desarrollar gradualmente habilidades comunicativas, resilientes, creativas y de toma de decisiones, indispensables para continuar su formación académica y aplicar en su contexto de vida personal, social y profesional a futuro.

Propósitos investigativos

El estudio buscó determinar la importancia del uso de habilidades blandas en las interacciones entre docente-estudiante durante el proceso formativo, considerando

METODOLOGÍA

El estudio fue de tipo descriptivo bajo una mirada hermenéutica, que permitió profundizar en el conocimiento de las habilidades blandas como herramientas para la interacción docente-estudiante; esto posibilitó posteriormente, la configuración de categorías orientadoras a partir del marco referencial teórico dentro de un proceso investigativo fenomenológico

Técnicas y procedimiento de recolección de información

La revisión documental constituyó la técnica de recolección de información, aplicando un análisis reflexivo e interpretativo, relacionada a las habilidades blandas y la interacción docente-estudiantes, en el propósito de determinar su importancia como elementos potenciadores del hecho educativo. Se revisaron fuentes primarias de autores versados en los temas, así como secundarias sobre investigaciones preliminares publicadas en revistas científicas alojadas en sumarios electrónicos.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Indudablemente, la educación en línea vino para quedarse. La revisión documental confirma que la experiencia global producto de la pandemia por Covid-19, que afectó no solo la salud de un gran número

personas, sino que impactó todos los ámbitos de la vida cotidiana, donde las instituciones vieron de un día para otro la ausencia presencial de sus actores, en su prolongada duración de casi dos años condujo a la necesidad de implementar la modalidad de educación a distancia, para garantizar de una u otra forma la continuidad de los estudios. No obstante, esta situación, encontró a la gran mayoría de los docentes y los estudiantes sin preparación para la educación en línea, más allá del uso de los teléfonos celulares y las redes sociales.

Siendo que el proceso educativo implica una relación de enseñanza y aprendizaje, donde la comunicación es imprescindible en la modalidad presencial, en la realidad de la educación virtual revelan necesidades relacionales específicas orientadas a la comunicación efectiva, el reconocimiento y manejo de las emociones, así como la toma de decisiones, entre otras, conocidas como habilidades blandas o habilidades del nuevo milenio (Gómez, 2019; Salamanca, 2021), las cuales coadyuvan a las personas a saber relacionarse con los demás y consigo mismo (Instituto Ayrton Senna, s.f.) y aportan a la formación integral de los estudiantes. En ese sentido, no sólo debe importar el aprendizaje cognitivo y el procedimental, el aprendizaje emocional y social es igual de necesario e importante, requiriendo para ello propuestas pedagógicas integradas promotoras de aprendizajes integrales. (Ferreyra, 2018)

Destacó en la revisión, que estas habilidades necesariamente conducen en los estudiantes a desarrollar procesos de autorreflexión, comunicación y socialización, que los llevan a comprenderse a sí mismo en su relaciones y modos de actuar individualmente y en colectivo. En el caso de los docentes, se evidenciaron coincidencias en las investigaciones preliminares examinadas relacionadas a carencias de los docentes en el manejo de contenidos sobre temas socioemocionales, limitando con ello el desarrollo de capacidades emocionales y sociales; mostrando con ello la necesidad de trabajar con estrategias que ayuden a los docentes a apoyar a sus estudiantes en el desarrollo de destrezas personales que les permitan generar un cambio educativo (León C., 2021).

En la revisión, mereció especial atención, el hecho que el trabajo en equipo sea una de esas estrategias que, de acuerdo a los autores (Cifuentes & Meseguer, 2015; Durán, 2018; Ruiz & de Rivas, 2015), constituye una herramienta pedagógica ideal para promover el desarrollo de habilidades blandas, pues hace énfasis en las interrelaciones que necesariamente se generan entre los miembros de un equipo de



trabajo, a través de la vinculación activa que debe existir para el logro del objetivo y el alcance de la meta trazada. se nutre de la vinculación interactiva entre los miembros del equipo.

Otra de las habilidades blandas abordadas, es la creatividad, cuyo desarrollo apoya al desarrollo de la personalidad, y la asertividad en la actuación ante imprevistos (Martin & Martin, 2012), pues no es una habilidad que solo detenta el arte, sino que debe estar presente en todos los ámbitos de actuación del ser humano, pues es necesaria para apoyar la toma de decisiones; siendo esta otra de las habilidades blandas, posibilita procesos reflexivos y analíticos para accionar (Chiavenato, 2011; Jones & George, 2010), siendo muy necesaria en la relación docente-estudiante durante el proceso formativo, reconociendo la necesidad que las habilidades blandas deben ser desarrolladas por ambos protagonistas del hecho educativo.

CONCLUSIONES

Analizados materiales teóricos e investigativos sobre las habilidades blandas, o habilidades del nuevo milenio, y cómo se vinculan en la interacción docente-estudiante durante el proceso formativo, se concluyó sobre la necesidad imperativa de promover acciones para una educación integral, que reconozca la importancia de lo actitudinal-emocional junto a lo cognitivo y procedimental del aprendizaje, para el desarrollo completo de individuos y sociedades, considerando que en los escenarios educativos conviven personas con prácticas subjetivas, sociales, culturales y políticas diferentes, aspectos que se traspolan desde y hacia la vida cotidiana. Esto permitirá construir sinergia entre lo cognitivo y lo práctico, a través de las llamadas habilidades blandas, en la búsqueda del sentido de comunidad, promoviendo el servicio a los demás, confiriéndole aun mayor importancia social a la educación y al desarrollo socio-económico del entorno.

Siendo el contexto educativo un espacio social, donde se vinculan factores físicos, culturales y sociales, tanto perceptibles y explícitos como también menos perceptibles, sutiles e indirectos; es menester entender como docentes y estudiantes, seleccionan y clasifican, de manera consciente como inconsciente, las características del otro y comienzan a construir representaciones mutuas a partir de la interacción que se da durante el proceso educativo. En ello, el desarrollo y práctica de las habilidades blandas de manera consciente coadyuva a que esas representaciones se puedan construir de manera positiva, en tanto se ejerciten y desarrollen competencias para el trabajo en equipos, la comunicación



asertiva, la resiliencia, la creatividad, la toma de decisiones, entre otras que necesariamente deben estar presentes en la interacción docente-estudiantes.

Esas acciones de interacción participativa apalancadas en las habilidades blandas redundan en la transformación educativa de un trabajo individual, del docente y/o del estudiante, a un trabajo colectivo y dinámico que conduce a los estudiantes a responsabilizarse de su propio accionar, reconociendo la interdependencia con los otros, incluyendo al docente; para lo cual, ambos protagonistas educativos deben desarrollar y aplicar habilidades comunicativas, resilientes, creativas y de toma de decisiones, indispensables no solo para su actuación académica, sino también para la subsecuente aplicación en su contexto de vida particular y social.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Alvarán, S., Carrero, C., Castellanos, H., & Pinilla, H. (2019). Resiliencia infantil y pensamiento multidimensional como factor de transformación social. *Praxis & Saber*, 10(23), 139-156.

Obtenido de <https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n23.2019.9727>

Asenjo, J., Linares, O., & Díaz, Y. (2021). Nivel de estrés académico en estudiantes de enfermería durante la pandemia de COVID-19. *Revista Peruana de Investigación en Salud*, 5(2), 59-66.

doi: <https://doi.org/10.35839/repis.5.2.867>

Bacallao, L., & Sanz, M. (2017). Creatividad, conflictividad y cambio: (re)pensar escenarios de crisis. *Andamios*, 14(35), 285-307. Obtenido de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttex

Barron, M., Cobo, C., Muñoz, A., & Sánchez, I. (18 de febrero de 2021). *Banco Mundial*. Obtenido de El papel cambiante de los profesores y las tecnologías en medio de la pandemia de COVID 19: principales conclusiones de un estudio entre países:

<https://blogs.worldbank.org/es/education/el-papel-cambiante-de-los-profesores-y-las-tecnologias-en-medio-de-la-pandemia-de-covid>

Cañas, D., & Hernández, J. (2019). Comunicación asertiva en profesores: diagnóstico y propuesta educativa. *Praxis & Saber*, 10(24), 143-165. doi:

<https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.8936>



- Chaux, E., Velásquez, A., & Jaramillo, P. (2004). Competencias ciudadanas en informática / Proyectos. En *Competencias ciudadanas: de los estándares al aula. Una propuesta de integración a las áreas académicas* (págs. 180-192 / 70-74). Ediciones Uniandes. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/334644779_Competencias_ciudadanas_de_los_estandares_al_aula_Una_propuesta_de_integracion_a_las_areas_academicas_Capitulos_Competencias_ciudadanas_en_informatica_pp_180_192_Proyectos_pp_70_74
- Chiavenato. (2011). *Administración de Recursos Humanos. El capital humano de las organizaciones*. (O. Mascaró, M. Hano, & M. Obón, Trans.) México D.F.: McGraw-Hill/Interamericana Editores.
- Cifuentes, P., & Meseguer, P. (2015). Trabajo en equipo frente a trabajo individual. *Tonos digital: revista de estudios filológicos*(28). Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/274067992_TRABAJO_EN_EQUIPO_FRENTE_A_TRABAJO_INDIVIDUAL_VENTAJAS_DEL_APRENDIZAJE_COOPERATIVO_EN_EL_AULA_DE_TRADUCCION
- Coll, C., & Miras, M. (1990). La representación mutua profesor/alumno y sus repercusiones sobre la enseñanza y el aprendizaje. En Á. M. Jesús Palacios González, *Desarrollo psicológico y educación* (págs. 297-314). España: Alianza.
- Coll, C., Martín, E., Mauri, T., Miras, M., Onrubia, J., Solé, I., & Zabala, A. (1999). *El constructivismo en el aula*. Madrid: Graó.
- Cortés, J. (2021). El estrés docente en tiempos de pandemia. *Dilemas contemporáneos de educación, política y valores*, 8(1). Obtenido de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-78902021000300006&script=sci_arttext
- Delgado, P. (21 de julio de 2020). *Instituto para el futuro de la Educación*. Recuperado el 13 de marzo de 2022, de La enseñanza de las matemáticas requiere una urgente reestructuración, señala nuevo reporte: <https://observatorio.tec.mx/edu-news/ensenanza-de-las-matematicas-covid19>
- Durán, A. (2018). *Trabajo en equipo*. e-book: Elearning.



- Estefano, B., Sebastian, J., & Porcel, E. (2021). *La interacción digital entre estudiantes y docentes en tiempos de Covid 19*. Trabajo de Grado, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba. Obtenido de <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/22703>
- Ferreira, H. (2018). Aprendizaje emocional y social: enseñar y aportar a la formación integral. *Revista Educación y Desarrollo Social*, 12(1), 116-126. doi: <https://doi.org/10.18359/reds.4019>
- Golleman, D. (1998). *Translation of: Working with emotional intelligence*. Business & Economics.
- Golleman, D. (2014). *Focus: The Hidden Driver of Excellence*. USA: Harper.
- Gómez, M. (2019). Las habilidades blandas competencias para el nuevo milenio. *Divulgare*(11). Obtenido de <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/divulgare/article/view/3760/5951>
- Guerra, Y., Mórtigo, E., & Berdugo, N. (2014). Formación integral. Importancia de formar pensando en todas las dimensiones del ser. *Revista Educación y Desarrollo Social*, 8(1), 48-69. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/313427004_Formacion_integral_importancia_de_formar_pensando_en_todas_las_dimensiones_del_ser
- Gutiérrez, A. (2020). Educación en tiempos de crisis sanitaria: pandemia y educación. *Praxis*, 16(1). Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7437441.pdf>
- Hernández, N., Moncada, F., Lhoeste, Á., O., & Ortiz, A. (2022). Habilidades de pensamiento crítico creativo e inteligencia emocional en estudiantes universitarios: Una revisión bibliométrica desde la literatura. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), 2029-2054. doi: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.3659
- Jones, G., & George, J. (2010). *Administración Contemporánea*. España: McGraw-Hill Interamericana de S.L.
- León, B., Felipe, E., Mendo, S., & Iglesias, D. (2015). Habilidades Sociales en Equipos de Aprendizaje Cooperativo en el contexto universitario. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 23(2), 191-214. Obtenido de https://www.researchgate.net/profile/Santiago-Mendo/publication/292404160_Social_skills_in_learning_teams_in_a_university/links/5bad1b8592851ca9ed2a4e8a/Social-skills-in-learning-teams-in-a-university.pdf



- León, c. (2021). *Programa de habilidades blandas en la inteligencia emocional de los docentes de una institución educativa*. Trabajo de grado, Universidad Señor de Sipam, Pimente, Ecuador. Obtenido de <https://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12802/8631/Carlita%20Paola%20Le%C3%B3n%20Rodr%C3%ADguez.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Linares, M. (2022). Las habilidades blandas del arquitecto en formación en la cuarta revolución industrial. *Designia*, 9(2), 145-163. Obtenido de <https://revistasdigitales.uniboyaca.edu.co/index.php/designia/article/view/872>
- Manrique, H., & Valle, C. (2023). Interacción profesor-estudiante y toma de decisiones: una aproximación teórica. *Educación y Educadores*, 25(3), e2532. doi: <https://doi.org/10.5294/edu.2022.25.3.2>
- Marrero, O., Mohamed, R., & Xifra, J. (2018). Habilidades blandas: necesidades para la formación integral del estudiante universitario. *Revista Científica Ecociencia*(5), 1-18. doi: <https://doi.org/10.21855/ecociencia.50.144>
- Martin, I., & Martin, L. (2012). Creatividad y educación. *Prisma Social: revista de investigación social*(9), 311-351. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4180475>
- Mejía, I., & Borda, S. (2018). La educabilidad de la compasión: hacia la praxis de la Cultura Teológica. In R. R.-A. (Compilador-Editor), *¿Qué significa educar en el mundo de hoy?* (pp. 32-55). Tunja-Colombia: Universidad Santo Tomás. Retrieved from https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/38473/Qu%C3%A9%20significa%20educar%20en%20el%20mundo%20de%20hoy_.pdf?sequence=1
- Mendoza, L. (2020). Lo que la pandemia nos enseñó sobre la educación a distancia. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 50, 343-352. doi: <https://doi.org/10.48102/rlee.2020.50.ESPECIAL.119>
- Meneses, F. (2022). *Diagnóstico de los efectos de la pandemia para manejar el retorno a la presencialidad en un colegio público, caso de estudio Pasto (Colombia)*. Trabajo de grado de Maestría, Universidad de los Andes, Pasto. Obtenido de



<https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/57602/Tesis%20%20-%20Nathalia%20Sofia%20Meneses%20Goyes.pdf?sequence=3>

Rodríguez, A. (2009). Resiliencia. *Revista Psicopedagogia*, 26(80), 291-302. Retrieved from

http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-84862009000200014

Ruiz, M., & de Rivas, R. (2015). Los valores vinculados a la competencia del trabajo en equipo en entornos virtuales de aprendizaje. *Revista Complutense de Educación*, 26(3), 759-780. Obtenido de

https://www.researchgate.net/publication/283004915_Los_valores_vinculados_a_la_competencia_del_trabajo_en_equipo_en_entornos_virtuales_de_aprendizaje_Un_estudio_en_la_Universidad_Tecnica_Particular_de_Loja_Ecuador

Salamanca, M. (2021). *Habilidades blandas desde el contexto de la Cuarta Revolución Industrial en los Practicantes de Psicología de la Universidad Popular del Cesar*. Trabajo de Grado de Maestría sin publicar, Universidad Mariana, Valledupar, Cesar.

Senna, I. A. (s.f.). *Competencias Socioemocionais*. Retrieved from

https://institutoayrtonsenna.org.br/content/dam/institutoayrtonsenna/radar/estante-educador/COMPET%C3%80NCIAS-SOCIOEMOCIONAIS_MATERIAL-DE-DISCUSS%C3%80O_IAS_v2.pdf

Vásquez, L., Tuesta, J., & Vila, D. (2020). Habilidades blandas y el impacto de la Covid-19 en la Educación Superior. *Review of Global Management*, 6(1), 41-49. doi:

<https://doi.org/10.19083/rgm.v6i1.1488>

